



“Recuerden siempre que el amor a las personas ha sido el fundamento de nuestra Congregación y únicamente por este amor la sostendremos”



*“Queridas hijas mías,
pongo el Instituto en sus brazos.
Sosténganlo”*

I. TOMO EL TIEMPO PARA ABRIRME Y ACOGER LA OBRA SANTA QUE HA SIDO PUESTA EN MIS MANOS

- Con alegría traigo a mi memoria mis primeros contactos, vínculos con la Congregación
- Me pregunto: ¿qué me atrajo de ella?
- ¿Qué es lo que más admiro en mi Congregación?
- ¿Qué sentimientos afloran en mi, al escuchar el llamado de mi fundadora: **“Querida hija mía, pongo el Instituto en sus brazos. Sosténgalo”**? Escribo _____

*¡Oh Señor!, tú me has llamado a amarte y servirte en la "Obra Santa".
Tú la has puesto en mis manos, para completar a través de ella tu obra.
Maravillosa, ¡oh Dios!, es tu generosidad.*

Me respetas y te confías a mí, me das dignidad y responsabilidad. Concédeme la santa mayoría de edad, que es capaz de aceptar, de asumir la responsabilidad que tú me transfieres. Ten despierto mi corazón para que esté ante ti en todo momento, y haz que mi actuación se convierta en vida y sostén para las que están cansadas y agobiadas.

Amén.

II. ME DOY EL TIEMPO PARA CONTEMPLAR, DAR GRACIAS POR MI LLAMADO A PARTICIPAR DE LA MISIÓN DE JESÚS BUEN PASTOR, EN LA "OBRA SANTA"

1. *"Cria para mí este niño y yo te daré la recompensa" (Ex 2,9). Estas palabras que la hija de un gran rey dirigió a la madre de Moisés, las dirige también a ustedes, amadas hijas, una gran reina, la santa Iglesia. Ella les confía a sus hijas, pobres personas que el mundo desprecia y que la Iglesia acoge con celo y amor. ¡Qué honor! Nos asocia a la misión del mismo Jesucristo.*

Cada momento de nuestra vida debe estar consagrado a la salvación de los otros. Para ello, cada una debe ofrecer a esta intención todos sus sacrificios, penas, mortificaciones y buenas obras. Que el espíritu de caridad sea el motor de nuestras obras (2 Cor 5, 14). En el rezo del oficio, en los cantos, en el trabajo... no deben tener otra mira que la gloria de Dios y la salvación de la gente

No lograrán entrar en el Reino de los cielos más que por la caridad y el celo. Los Apóstoles tuvieron estas dos virtudes y realizaron prodigios. San Pablo dice: ¿Cuál de entre ustedes sufre oprobios y trabajos sin que yo los sufra también? ¿Quién se escandaliza que yo no me escandalice?" (2 Cor 11,22-29; 2 Cor 6, 3-10)... Confíen en Dios, que su gracia no les faltará nunca, como no le faltó al gran apóstol.

Nuestro padre Juan Eudes tuvo caridad y celo. Fundó no solamente la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, sino también muchas otras instituciones. El señor de Neuville, tuvo caridad y celo y ha logrado fundar esta Casa de Angers, cuna de nuestra Congregación, de la que han salido otras casas, que son otros tantos puertos de salvación para gran número de personas. Estas virtudes son también las que impulsan a los venerables Obispos, a tantos fundadores y bienhechores a reclamar nuestra cooperación. Y ¿qué diré de nuestra insigne bienhechora la Condesa d'Andigné, cuyo único afán es hacer el bien? Como ella, otras personas están dando continuas pruebas de celo y caridad.

¡Cuán necesario es, amadas hijas, que tengamos caridad y compasión para con esas personas que la Iglesia pone en nuestras manos en nombre de Jesús y María! ¡Ámenlas mucho, consuélennas, fortalézcanlas, háganlas muy felices, con la gracia de Dios! Sólo conquistarán sus corazones para Dios por medio de la caridad"¹.

- Destaco las frases que me parecen esenciales, que sostienen y dan fecundidad a la misión encomendada a la "Obra Santa".

¹ Sta. Ma. Eufrosia Pelletier M, Instrucciones y Conferencia 67; Ed. Bogotá, Colombia 1991

-
-
-
- Soy llamada día a día a construir el Reino y en ello despliego todos mis talentos, aptitudes, disponibilidad, generosidad, unida a todos aquellos que luchan contra el pecado y tienen necesidad de reconciliación, testimoniando entre ellos el poder de la misericordia.(Cf. Const. 4) Reafirmo mi consagración a Dios.

*Pastor Bueno,
gracias por el don de la vocación religiosa.
Quiero que mi existencia toda te diga:
te alabo porque me has llamado a participar en la "Obra Santa".
Que mi vida sea puro amor a ti,
que mis entrañas se estremezcan ante el dolor humano,
que el ejercicio de mi celo misionero
sea la voz que te adore y te proclame en medio
de los que te buscan aún sin saberlo.*

III. VIVO EL PERDÓN DEJÁNDOME CUESTIONAR POR LA PALABRA DE LA SANTA MADRE

"La salvación de las ovejas debe ser el objeto constante de nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones, a ejemplo del Salvador, cuyos pensamientos, deseos, trabajos y desvelos no perseguían otro fin. Que el celo por la salvación de las personas las devore.

Háganse dignas de su sublime vocación por medio de un celo ardiente, activo, vigilante y de una caridad sin límites, tomando siempre por modelo al Pastor de los pastores.

"Ustedes que dirigen el rebaño de Israel, sean otros tantos pastores", dijo Dios por boca de un profeta (Jr. 23, 1-4 y Ez. 34, 1-2). Trabajen en fortalecer a las ovejas débiles, curen a las enfermas y venden las llagas de las que están heridas; levanten a las que han caído y busquen a las que se han extraviado. Guárdense de usar rigor con ellas y de gobernarlas con altivez (Ez. 34, 4- 10).

La conducta que guarda un pastor para con su rebaño refleja, con más perfección que cualquier otra, la ternura y la solicitud de este Dios tan bueno para con sus criaturas.

.... ¿qué hace un buen pastor? Sufre con frecuencia el hambre, la sed y toda clase de penalidades, con tal de lograr buenos pastos para sus ovejas, evitar que sufran y encontrar a las que se han perdido. Se olvida de sí, para cuidar de ellas. Con qué solicitud las conduce donde se encuentre el fresco y el agua; al llegar el invierno las lleva a donde el frío es menos riguroso, la hierba más crecida y abundante. Si percibe plantas venenosas cerca de sus corderillos, las arranca con premura Vela noche y día para evitar que el lobo se acerque. Jamás se entrega enteramente al descanso.

Recuerden que Juan Eudes dice a este respecto: "Mientras permanezcan en este santo empleo, serán las verdaderas hijas del dulce corazón de la Madre de Dios, que las colmará de toda clase de

favores y bendiciones, pero si por cualquier pretexto se apartan de esta misión, no serán ya las hijas del dulce corazón de María, sino las hijas de Belial...

Esto lo dice cuando nos recomienda que presentemos a Dios el cumplimiento fiel de nuestros votos, sobre todo del cuarto: trabajar en la instrucción y conversión de las personas desviadas del buen camino.

Tengamos compasión de tantos hermanos nuestros que perecen todos los días. Creados a imagen de Dios, rescatados con la sangre preciosa de su Hijo. No dejemos pasar un día sin hacer el bien a nuestro prójimo. No nos cansemos Jamás de este santo ejercicio"²

Nuestra Congregación se ha fundado por amor; y a ustedes ¿qué las ha conducido aquí si no es el amor a Dios? Digámoslo francamente: no son esclavas que sufren violencia, son las hijas amadas del Corazón sacratísimo de Jesús, son víctimas de su amor y del amor que les inspiran las personas que él conquistó con su sangre adorable. Estoy cierta que permanecerán constantes hasta la muerte en este amor, siempre felices y dichosas.

Vivan de amor, que el temor no turbe ni oprima sus corazones. Son estos los sentimientos que el Buen Pastor quiere encontrar en ustedes. El que teme no es perfecto en el amor, porque el amor inspira confianza, gozo y paz; en cambio el temor va siempre acompañado de pena e inquietud (1 Jn. 4, 13 y 1 Co. 13, 4-7).³

Nada cuesta, nada parece difícil a quien tiene el corazón animado de verdadera caridad. Ella es el principio de todas sus acciones, de modo que obra siempre bajo su influencia. En la Sagrada Escritura se lee que "Dios es amor, y el que vive en el amor vive en Dios, y Dios en él" (1 Jn 4,16).

Aprendan a trabajar con celo en bien de las personas, movidas por el espíritu de caridad. Siento un ardor por la salvación de las personas, que me abrasa y me devora.

El deseo de hacer bien al prójimo da fuerza para sobreponerse a las propias debilidades. Cuando se ama a Dios ardientemente se soporta todo para procurar su gloria.

Trabajen pues, con ardor en su formación espiritual.... Es necesario que oren mucho".⁴

○ Al releer el mensaje de mi santa fundadora me pregunto: ¿cómo lo estoy viviendo? _____

○ ¿Qué perdón puedo vivir? Lo nombro. _____

○ ¿Descubro algo que tenga que fortalecer? Escribo _____

Señor, cuántas veces he leído las instrucciones de la santa madre
Hoy día al hacer contemplación de su mensaje,
me doy cuenta que mi proyecto de vida
se aleja mucho, en la práctica, de sus enseñanzas, de su espíritu.

² Sta. Ma. Eufrosia Pelletier M, Instrucciones y Conferencia 1; Ed. Bogotá, Colombia 1991

³ Sta. Ma. Eufrosia Pelletier M, Instrucciones y Conferencia 4; Ed. Bogotá, Colombia 1991

⁴ Sta. Ma. Eufrosia Pelletier M, Instrucciones y Conferencia 6; Ed. Bogotá, Colombia 1991

Tú sabes de qué estoy hecha, de barro,
aún así sientes ternura de Padre para conmigo,
y perdonas mis infidelidades. ¡Perdón Señor!

IV. TIEMPO PARA RENOVAR MI COMPROMISO CON LA “OBRA SANTA”

1. *“Oh, qué hermosa es nuestra vocación. Siempre la he amado tanto... Nada encuentro comparable a la misión que Dios nos ha dado. ¡Qué gracia, mi querida hija, la de haber sido llamadas a trabajar en la salvación de las almas! ¡Oh! amad siempre vuestra vocación!... Pongo el Instituto en vuestros brazos. Sostenedlo”⁵*

○ A lo largo de esta reflexión, el Espíritu ha refrescado y recreado mi consagración como hermana del Buen Pastor y mi compromiso y responsabilidad en el crecimiento y vitalidad de la “Obra Santa”. ¿Con qué me quedo? ¿Qué es lo que se ha grabado en el centro de mi ser?

○ ¿Cuál es el compromiso que se ha despertado en mí? Anoto caminos concretos_____

○ **Oro con mi santa madre**

“Sagrado Corazón de Jesús, te ruego aceptes la ofrenda que te hago de todo mi ser.
Que cada latido de mi corazón sea una plegaria de gracia y perdón; que el alimento de mi vida sea
trabajar sin descanso por tu gloria y la salvación de las almas.
¡Que cuando para reconfortarme me vuelvo a ti y fijo mi mirada en ti,
la fuerza, el valor, la generosidad aumenten en mí!
¡Qué todos mis suspiros, sean otros tantos llamados a tu infinita misericordia!
¡Permite que cada una de mis miradas, tenga la virtud de atraer a ti
las personas que yo mire y de ganarlas a tu amor!
Concédeme Señor, una sed insaciable por la salvación de las almas
y Tú seas glorificado mi Dios y mi todo”. **ASÍ SEA**



⁵ Per Crucem ad Lucem: anotaciones manuscritas de hermana Marie des Anges Vallois, relatando la dolorosa enfermedad de la santa madre